

Está presa por asesinar a su marido y sospechan que estranguló a su hijo de 12 años

05/12/2021



Gastón Bustamante tenía 12 años cuando lo mataron y su crimen impactó fuerte en la ciudad de Miramar. Como iba al colegio en el turno tarde, aquella mañana del 21 de noviembre de 2011 el asesino lo sorprendió mientras dormía y lo estranguló con una media. Ocho años después, en la misma casa de la calle 27, entre 47 y 48, y también en su cuarto, asesinaron a golpes a su papá y entonces **se destapó la peor de las sospechas: ¿los dos fueron asesinados por la misma persona?**

Verónica González, madre y esposa de las víctimas, fue **la última en verlos vivos y la primera en verlos muertos**. Nunca la vincularon con el homicidio de su hijo, por el que solo hubo un sospechoso detenido y después sobreseído por falta de mérito. **El caso de Gastón nunca llegó a juicio**. En cambio, **las pruebas acorralaron a la mujer** en la causa que investiga el

asesinato de Carlos Bustamante y acaso podría convertirse en la llave que abra la puerta al esclarecimiento de las dos muertes.

Los dos crímenes son calcados”, aseguró en diálogo con TN Julián Ramón, el novio de la hermana del nene asesinado y también el único imputado por ese crimen durante toda una década. Recién hace dos meses la Corte Suprema **dejó firme su sobreseimiento** y ahora, por fin, espera que la verdad salga a la luz y se haga justicia.

El crimen de Gastón Bustamante: el móvil económico y el “perejil” del caso

A Gastón lo atacaron en su dormitorio. Lo golpearon en la cabeza y lo estrangularon con una media. La principal hipótesis desde un principio fue que habían entrado a robar a su casa y **lo mataron porque reconoció** al agresor.



Gastón fue atacado a golpes y estrangulado con una media. Quince días después del crimen, la policía detuvo a Julián Ramón, su cuñado. Habían encontrado sus **huellas dactilares en un televisor** 14 pulgadas, en la habitación del nene donde se cometió el crimen.

Sin embargo, los indicios se fueron cayendo antes de que terminara ese mismo mes, lo que derivó primero en que beneficiaran al acusado con un arresto domiciliario y finalmente, en su sobreseimiento por falta de pruebas. La Justicia consideró que sus huellas sobre el televisor **no revelaban que hubiera levantado** el aparato, sino que lo había girado por visión.

“Culparme a mi era lo más fácil”, dijo Ramón a este medio, y apuntó: “Más complicado era **explicar que una madre hubiera**

cometido ese delito”. Entonces no se tuvo en cuenta que González estaba sola en la casa con Gastón el día del hecho, así como tampoco repararon en que ningún acceso hubiera sido forzado.



Julián y Rocío, en una de las marchas para pedir justicia por el crimen de Gastón.

Para la Justicia, ella no era sospechosa. Tampoco lo era para su marido, Carlos, pero en la calle, entre los vecinos, se escuchaban otras cosas. “En Miramar **la gente descreía de la imputación**”, afirmó el joven sobre la acusación que pesó sobre él.

Para Ramón, su suegra siempre fue “una persona muy rara”. Y enumeró: “Siempre quería dar lástima, le robaba dinero a su hija, simulaba ataques de pánico, hasta llegó a quemarse la cara ella misma”. No volvió a verla después de que lo excarcelaron, ni tiene intenciones de hacerlo nunca más porque “es peligrosa”. “La creo **perfectamente capaz** de matar”, subrayó.

Una escena conocida

El 22 de marzo de 2019 cuando la cuñada de Carlos Bustamante se asomó por la puerta trasera de la casa y lo vio tirado en el piso, **la única persona que había en el lugar** además del hombre moribundo era su esposa. Lo mismo había ocurrido el 20 de noviembre de 2011 cuando, según declaró entonces ella misma, volvió de hacer las compras y se encontró con su hijo asesinado.

Las **similitudes entre ambos crímenes** fueron más allá del hecho evidente de que las víctimas compartieran el apellido. Ambos habían sido atacados mientras dormían. Los dos tenían golpes en la cabeza. Y en ninguno de los casos se advirtieron signos de que las puertas o las ventanas hubieran sido violentadas ni hubo testigos que ubicaran a alguien más que no fuera la

propia González en la escena.

“Carlos siempre la **justificaba en todo a su mujer**, tenía una situación de negación”, señaló Ramón respecto de la relación que mantenía la pareja. No obstante ahora, resulta inevitable preguntarse si el crimen del hombre de 66 años **se podría haber evitado**.

Bustamante padre “tenía fractura de cráneo y mandíbula y lesiones varias en el brazo”, indicó a los medios la fiscal a cargo de la investigación, María Florencia Salas. Más adelante precisó que fue atacado “con un elemento contuso, romo, que puede **haber sido un palo o un fierro**” y que “puede haber habido un cuchillo también porque hay cortes” en otras partes del cuerpo. El daño era irreversible. Horas después de que lo encontraran agonizante, murió en el Hospital Interzonal General de Agudos de Mar del Plata.



Verónica González, detenida por el crimen de su esposo. (Foto: gentileza La Capital).

A diferencia de la causa por el crimen de Gastón, la investigación de la muerte de su papá ya no mostró fisuras y encerró a la viuda imputada de “homicidio”. La principal hipótesis en este caso sostiene que Bustamante se enteró de **una denuncia por estafa** que había presentado una vecina en contra de su mujer y que, al reprochárselo, se desató el trágico desenlace.

“No hay ninguna prueba en relación al esclarecimiento del crimen del nene de 12 años, pero creemos que en el avance de la investigación en esta causa podrían **eventualmente surgir elementos** que permitan la reapertura de ese expediente”, aclaró la fiscal Salas.

Verónica González será juzgada en

2022 por el crimen de su esposo

Si bien estaba previsto que el juicio por el crimen de Carlos Bustamante se realizara en los primeros días de junio pasado en el Tribunal Oral N°4, la fecha **debió ser postergada** por la emergencia sanitaria.

“Los testigos **no podían viajar por la pandemia** (de coronavirus)”, manifestó Ramón. En principio, dijo, el debate se iniciaría en febrero o marzo de 2022 y se espera que unas 60 personas den su testimonio ante los jueces. En tanto, Verónica González se encuentra detenida en una celda de la Unidad Penal N°50 de Batán.

Un nuevo comienzo

“Hace 10 años que **vivimos una vida a medias**”, decía meses atrás Ramón en una entrevista con *Cámara del Crimen*, en TN. Estuvo preso solo un mes en 2011 por el homicidio del hermano menor de su novia, pero aún en libertad nunca más volvió a sentirse libre por completo. “Fue un antes y un después del crimen de Gastón”, expresó.

La última noche que lo vieron era su cumpleaños. “Le regalamos una pelota”, contó Ramón, y agregó con ternura: “**Estaba chocho de la vida**”. Al día siguiente, súbitamente, todo fue un caos. “Nos robaron una parte (de la vida) que no nos la van a devolver nunca más”, se lamentó.

Julián Ramón **ya no vive en Miramar**. Junto con Rocío, su novia y hermana de Gastón, se instalaron hace varios años en Mar del Plata por cuestiones laborales. Él además retomó los estudios y está a una materia de recibirse. Todavía no tienen hijos. De hecho, resalta, que hasta hace unos meses **tenía miedo de tenerlos**. “No podía traer un hijo al mundo con un fiscal que **durante 10 años mantuvo la imputación**, quería que me muera preso”, aseveró.

Fuente y fotos: Gentileza TN